

LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL BRASIL Y ÁFRICA

JOSÉ HONORIO RODRIGUES

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL reforzó las relaciones del Brasil con África y nos sirvió de advertencia. Sin la cesión de las bases brasileñas del Nordeste no hubiera sido posible la victoria de El Alamein, ni la invasión de Europa, ni las consecuencias posteriores para el destino de las naciones africanas. Desde entonces varios estudiosos brasileños han venido llamando la atención sobre la importancia estratégica de África.

El coronel Golbery do Couto e Silva ya advirtió que “debemos imponernos una vigilante observación de todo lo que sucede en África, pues nos incumbe la lucha contra la perpetuación de las fuerzas imperialistas agresivas, por interés propio y hasta por tradición, y colaborar eficazmente para hacer que finalmente ésta sea más conveniente”. La defensa de una geopolítica de paz, creadora y afirmativa, quiere decir que el Brasil “no podrá en la actualidad y en un planeta más atormentado por la miseria y el hambre que por las ambiciones expansionistas y de dominio, que de todos modos existen de hecho y que no son de ninguna manera ni despreciables ni remotas, negarse al papel que debe asumir en el concierto de las naciones a favor de la redención de todas esa periferia económico-social de la que también participa, y que se extiende trágicamente desde los contrafuertes andinos, a través de toda África, del Oriente medio, de la Península Indostana, hasta los confines del mundo indonesio.”¹

La importancia estratégica de la costa occidental africana—donde Dakar representa el punto clave de la unión aérea con el Nordeste brasileño— no es puramente militar, como lo señala el coronel Golbery da Couto e Silva. Lo es para la

paz y en la paz deben coordinarse los esfuerzos de cooperación y amistad.

Verdaderamente somos una nación que debe pensar intercontinentalmente, el Atlántico sur nos conduce a África y todo nos liga: desde las semejanzas geográficas (clima, suelos, vegetación) hasta las fuerzas étnicas, los procesos históricos y los intereses económicos. El Atlántico sur nos une a casi toda el África occidental y nos sugiere una política común intercontinental que mejore no solamente nuestras condiciones de protección y seguridad sino también nuestras alianzas económicas y de amistad. Somos, por nuestra propia extensión y posición en el Atlántico sur, una nación intercontinental y un protagonista de las relaciones internacionales con el mundo africano. Tal vez muchos piensen que éste no es un mundo que cuente o valga la pena. Pero en las Naciones Unidas y en las alianzas de seguridad mundial, hoy esto no es cierto. Por nuestra posición en las rutas del Atlántico, gozamos de una posición privilegiada para un extracontinentalismo que favorece nuestras relaciones comerciales y políticas.

Si mantenemos una geopolítica de paz con estos triunfos, como apuntó Golbery de Couto e Silva, nuestras posibilidades son aún mayores cuando se consideran todas las fuerzas morales que están de nuestro lado, tales como el mestizaje, la tolerancia racial, el anticolonialismo, nuestro pacifismo, nuestro respeto a todas las naciones. Por esto mismo la opinión popular viene apoyando, con gran simpatía y entusiasmo, cualquier acción que respalde las reivindicaciones africanas y el acercamiento brasileño africano; y la opinión de diplomáticos y estudiosos viene sustentando la necesidad de formular una política no sólo para el mercado africano sino también para la amistad brasileño africana.

De ahí también el fracaso de la política que el Brasil venía adoptando, atendiendo exclusivamente a los Estados Unidos, a Europa y a la América latina, con la Operación Panamericana formulada durante la gestión de Juscelino Kubitschek como sistema de regionalismo continental. La Operación Panamericana opacó el más importante fenómeno del

proceso histórico mundial entre 1958 y 1960: la liberación africana. Vivimos alejados del proceso histórico mundial y si no era un desviacionismo porque representaba parte de los intereses nacionales, servía para ocultar nuestra marcha indefendible del lado de los poderes coloniales, víctimas de la mayor clarividencia o de la mayor ceguera.

Votábamos siempre con las potencias coloniales en las Naciones Unidas, cedíamos a todas las presiones portuguesas, al gobierno oligárquico de Salazar o de la colonia, y otras veces disfrazábamos nuestro alineamiento colonial con abstenciones. No tuvimos una palabra de simpatía para la liberación africana y no nos dimos cuenta de los peligros que para la seguridad nacional podría tener una África occidental enemiga.

El gobierno de Juscelino Kubitschek no se dio cuenta cuál era su campo de acción en las Naciones Unidas en el camino de la liberación africana; apoyó completamente la conducta lusitana, se sometió a los intereses de las potencias coloniales o limitóse a reconocer *de jure* los procesos independentistas de los Estados africanos. Nada más que esto, ningún mensaje de simpatía, ninguna solidaridad, ningún gesto para no hablar de cooperación, como si nos avergonzáramos de la primavera del poder africano, como si se nos humillase en la otra alma que poseemos, como si despreciásemos nuestra identidad, como si fuese posible continuar esta dicotomía entre la política internacional dirigida por una élite europeizada que tiende a la conservación del *status quo* y el pueblo cuya participación en las decisiones acaba de comenzar. El fracaso de la política exterior de Juscelino Kubitschek consistió en la unilateralidad de su visión regionalista. Para el "Otro Horizonte" fue una política de autoliquidación donde cabía esperar que los protagonistas se hicieran el haraquiri.

El problema del subdesarrollo sólo podía vencerse, como ya se sabía y se mostró, si se evitaba la caída de los precios de los productos de exportación. Por eso se reconocía que la competencia de los países subdesarrollados no era motivo de lucha sino de unión en defensa de los intereses comunes. De allí la unilateralidad y estrechez de la Operación Panameri-

cana desconocedora de la realidad afroasiática que no unía sino que dividía regionalmente la defensa de los precios de los productos básicos y motivaba la competencia y selección política del Mercado común. Nada hubo en las directrices y en los discursos del presidente Kubitschek, en los debates del Congreso, en la orientación de Itamaratí, en las palabras de los asesores y ni en ninguno de los opositores del gobierno: ninguna preocupación, ningún cuidado, ninguna atención para los problemas africanos que comenzaban a absorber, en esta fase, el espíritu público mundial y a presionar sobre la opinión periodística.² Ya en aquella época se sustentaba la tesis de la inalterabilidad de la política exterior brasileña, apenas se formulaban críticas a las directrices norteamericanas en la América latina, pero había alguien que se preguntaba por las posibles preferencias norteamericanas por Asia y África, en vez de la unidad en la lucha contra el subdesarrollo. Cuando se tocaban estos puntos, sólo se reactivaba la fraternidad continental americana, la ayuda recíproca, la solidaridad occidental, decía la oposición, y nunca se criticó la política de indiferencia norteamericana o se volvieron a formular los principios para facilitar la trabazón económica entre el Brasil y el continente africano.

Fue sorprendente que el Sr. Janio Quadros, desde el comienzo de su campaña presidencial, se mostrara claramente decidido a reformar nuestra política exterior, haciendo que nos acercásemos a los afroasiáticos. El 12 de mayo de 1960, en la reunión con el Partido Republicano, después de que Janio Quadros habló sobre la experiencia que adquirió en sus viajes al Extremo Oriente y a África, dijo que el Brasil no podía continuar en la tímida posición en que se encontraba, pues tenía el camino libre en Asia y en África. La ampliación de las relaciones internacionales y las ventajas de las relaciones comerciales aumentaron nuestra autoridad internacional y nos han convertido en un país con un futuro definido que no puede permanecer como simple miembro de la comunidad sudamericana. Debemos mantener relaciones diplomáticas con todos los países tan pronto como haya un interés nacional.³ Ésta parece haber sido la primera mani-

festación del entonces candidato a la presidencia en favor de las relaciones con los pueblos africanos.

Poco después, el 31 de mayo, afirmó: "Las líneas generales de la diplomacia brasileña siguen los moldes victorianos. De aquí la necesidad indispensable de actualizar la orientación y los procesos de nuestra política internacional. Debemos ser más objetivos, más prácticos y más dinámicos." Respecto a la participación del Brasil en las conferencias convocadas por los países afroasiáticos, decía que "por las características de su economía, por sus orígenes raciales, por los sentimientos de su gente, cabe que el Brasil asuma una posición de primera importancia en el despertar del inmenso mundo afroasiático. Desgraciadamente la diplomacia brasileña está perdiendo, inclusive por omisión, las oportunidades de esta hora solemne. Los grandes Estados que nacen en Asia y África necesitan encontrar, en la madurez internacional del Brasil, el ánimo de que carecen para que esta emancipación inevitable se cumpla en un plazo más breve".⁴

En vista de los acontecimientos internacionales, el candidato Janio Quadros probó estar más preparado y tener más visión que su contrincante. No temió visitar a Cuba y reafirmar en varias ocasiones una línea independiente de acercamiento con todas las naciones y de solidaridad con los pueblos africanos. Con la victoria de octubre se consagró esta directriz. En el discurso al Tribunal Superior Electoral, el 31 de enero de 1961, el presidente electo declaraba que "en esta hora en que países y pueblos, tradicionalmente dominados, se levantan y se liberan de la opresión colonialista, mi elección como presidente tiene un aspecto que merece destacarse en la historia: la oposición llega al gobierno, obedeciendo la voluntad popular expresada en la contienda". Y después, en el discurso dirigido al pueblo brasileño por la *Voz do Brasil* el nuevo presidente afirmó: "Atravesamos las horas más perturbadas que jamás haya conocido la humanidad. El colonialismo agoniza avergonzado de sí mismo, incapaz de resolver los dramas y las contradicciones que engendró." Confirmó su compromiso, sancionado por el pueblo, de una política de independencia y de relaciones con

todos los países: “abrimos nuestros brazos a todos los países del continente. Somos una comunidad sin prevenciones político filosóficas. Nuestros puertos se abrirán a todos los que quieran comerciar. Somos una comunidad sin rencores ni temores. Tenemos una plena conciencia de nuestra pujanza que nos permite el no amedrentarnos al tratar con cualquiera.”

Esta afirmación de “una política soberana, la más soberana en el sentido real y amplio, comprendiendo a todas las potencias”, era una señal de madurez que no eludía ni interna ni externamente a nadie, porque fue anunciada durante toda la campaña. No perdió tiempo para iniciar la política de acercamiento con todos los países en general y con los africanos en especial, a los cuales el destino nos liga para ejercer un influjo en favor de la paz que no puede ser pasado por alto; era en fin una política que nos liberaba de las tan comunes clasificaciones de la literatura política internacional, la llamada latinoamericanización o sudamericanización, es decir, la “satelización” económica del continente a los intereses norteamericanos o al imperialismo europeo. Era especialmente la política que el presidente, en el goce de sus atribuciones constitucionales y apoyado por la mayoría efectiva que lo escogió, decidió lanzar.

Fue el presidente Janio Quadros quien decidió la reestructuración de la política exterior brasileña, no solamente en el sentido de la independencia, sino también en la ampliación de los horizontes. Conservábase la libertad de acción, oprimida por las presiones externas, forzada por los intereses oligárquicos y de otros grupos económicos o por las voces del Parlamento y la prensa, muchas veces confundidas con las de la opinión pública que apoyó a Janio en la votación y después aplaudió la independencia de su conducta, la ampliación de las relaciones internacionales, los rumbos nuevos, el anticolonialismo, la solidaridad y la cooperación con el África liberada. Se modificaba el proceso histórico y nuestra posición en este proceso, por lo tanto debían modificarse también los objetivos y los métodos de nuestra política exterior. Porque se trataba del primer presidente brasileño que conocía el otro mundo, que no visitó, como siempre, sólo a

Europa y a los Estados Unidos donde se oía siempre la misma canción sobre nuestro destino al margen del precipicio, se podía pensar que su visión era amplia y universal como exigía nuestra condición de potencia media, uno de los países clave de la llamada región libre del mundo.

De su lado estaba el ministro del Exterior, Alfonso Arinos de Melo Franco, que ya antes había afirmado y reafirmado su posición anticolonialista —por ejemplo en el discurso en la Cámara de Diputados el 13 de agosto de 1958—, o su adhesión al acercamiento con los pueblos afroasiáticos en el Senado, el 30 de junio de 1960. Al tomar posesión del puesto, el 1º de febrero de 1961, Alfonso Arinos dijo: “El Brasil se encuentra en una situación especialmente favorable para servir de unión entre el mundo afroasiático y las grandes potencias occidentales. Pueblo democrático y cristiano, cuya cultura latina se enriquece con la presencia de influencias autóctonas, africanas y asiáticas, somos étnicamente mestizos y culturalmente una mezcla de elementos provenientes de las inmensas áreas geográficas y demográficas que han aparecido en la vida internacional durante este siglo. Además de eso, los procesos de mestizaje por los que la metrópoli portuguesa nos plasmó facilitaron nuestra democracia racial que no es perfecta, como desearíamos, pero con todo, es la más avanzada del mundo. No tenemos prejuicios contra las razas de color, como ocurre en tantos pueblos blancos o predominantemente blancos; ni prejuicios contra los blancos, como acontece con los pueblos predominantemente de color”. Concluyó diciendo: “Como consecuencia, el ejercicio legítimo de nuestra soberanía nos llevará, en la política internacional, a apoyar sinceramente los esfuerzos del mundo afroasiático por la democracia y la libertad”.⁵ Reconocía, como en julio de 1960, que nos parecíamos a los países subdesarrollados de África, del Oriente Medio y Extremo y que ahora que se había madurado en la ley y la política, se veía la victoria avasalladora de Janio Quadros como una expresión de nuestro pueblo que repudiaba la dictadura de cualquier especie. El Brasil, país anticolonialista y antirracista está convencido de la necesidad del desarrollo como base de la democracia.

Todas estas directrices se combinaban con las afirmaciones previas y posteriores del presidente y de su ministro, los que al conceder su primera entrevista a la prensa reafirmaron el carácter totalmente independiente de nuestra política exterior y nuestra simpatía por los pueblos salidos de la opresión colonial o aún sometidos. Dijo entonces que liberados de prejuicios, los pueblos mestizos como el Brasil no mancharán la historia con las llamadas razas puras o blancas; el anticolonialismo brasileño no se limitaba al reconocimiento y al apoyo de las naciones que acababan de liberarse, sino que implicaba la liquidación en conjunto del colonialismo, sostenida y favorecida por nuestro impulso político de apoyar incondicionalmente a otros países siempre que hubiera una interferencia en sus asuntos internos. Declaró también su decisión de ganarse la colaboración del Congreso en el desenvolvimiento de la política externa y así lo afirmó en su declaración al Senado.

El presidente Quadros era muy autoritario y no abdicó la dirección total de política externa. Se repetía lo que sucedió en el gobierno Kubitschek cuando hubo dos ministerios del Exterior: uno en Itamaratí, dedicado a las tareas de rutina, y otro en Catete, formulando la Operación Panamericana y otras invenciones. Los asuntos burocráticos se resolvían en Itamaratí y las decisiones eran tomadas en el Palacio do Alvorada. El presidente dirigía a Itamaratí sin respeto por las reglas de discreción, dando instrucciones en boletines previamente divulgados por la prensa y la radio. Uno de los primeros, el 24 de febrero de 1961, solicitaba poderes para a) constituir un grupo de trabajo con el objetivo de preparar una representación diplomática brasileña en los nuevos Estados africanos; b) la elaboración de una política brasileña para ese continente, la cual debía ser reexaminada en todos sus aspectos sobre todo en el político, en el económico y en el cultural. Ese mismo día el presidente Quadros decidió crear becas de estudio para el África, una reducción de 20 % en los salarios de los diplomáticos de 400 dólares mensuales o más, debiendo destinar la mitad de la cantidad así obtenida a becas de estudio para estudiantes africanos.

En marzo de 1961, el ministro Alfonso Arinos entregó un informe sobre la política brasileña para África realizado, como siempre, sobre la base de la autosuficiencia del cuerpo diplomático que, a pesar de su competencia, se ve, por las necesidades del servicio y la de sus propios intereses, obligado a romper la continuidad indispensable de sus estudios. Además de eso, la política de sigilo, una herencia colonial portuguesa, desaconsejaba recorrer, como lo hacían las bien organizadas secretarías de las grandes potencias, los servicios de los estudiosos de fuera.

En aquella ocasión, el ministro de Exterior afirmó que “no somos nosotros los que buscamos al África, es que las jóvenes naciones de este continente buscan al Brasil”. Ésta era una declaración sorprendente, pues el Brasil era un país prácticamente desconocido en África,⁶ que no figuraba o figuraba muy poco en declaraciones, libros o referencias africanas y por lo tanto no podía ser mencionado “para servir de unión natural entre las naciones africanas y la democracia”.

El programa aprobado por Quadros incluía acuerdos culturales entre Brasil y Marruecos, Senegal, Gana, Túnez y Nigeria que deberían ser oportunamente celebrados por el ministerio, así como la oferta de becas de estudios. Éstas serían 20 para 1962, 40 para 1963 y 100 para 1965, limitadas inicialmente a los estudiantes de medicina, farmacia, odontología, arquitectura, agronomía y veterinaria.⁷

Fuera de la creación de nuevas embajadas en Gana, Nigeria y Senegal, en el plano económico, la Declaración de Río de Janeiro, suscribió una nueva política cafetalera brasileño-africana. Se comprendió entonces que el Brasil y algunos países africanos, competidores en determinados aspectos del mercado internacional del café, tenían un interés común en mantener un clima de competencia legal que permitiese no solamente obtener una relativa estabilización de precios de este producto en el mercado internacional sino también valorizar el trabajo de las poblaciones rurales. La Declaración de Río de Janeiro fue una fase natural de la evolución de los esfuerzos de cooperación internacional, es-

pecialmente en lo que se refiere a la tesis brasileño-africana de estabilización de precios. Firmada en julio de 1961, entre el Brasil y la Organización Interafricana del Café, estableció las bases de un sistema de consulta para la comercialización del producto, para la adopción de criterios y políticas similares de control de producción y para el fortalecimiento del sector agrícola de sus economías.⁸

Este paso que aceleraba el proceso de compensación e integración internacional era, en este sentido, un complemento a la Conferencia de Acra que estableció, en abril de 1961, las bases para el acuerdo del cacao. El camino de la cooperación económica parecía más fácil que el de la cultural o el de la política.

Las decisiones que los guardias marinas circunnavegasen el continente africano y las exposiciones de productos brasileños en África, hechas en el navío *Custodio de Melo*, condecorar con la orden del *Cruzeiro do Sul* al presidente de Gana, a los presidentes de los Consejos de ministros del Senegal y de Tanganica, son insignificantes pero son una novedad, especialmente cuando se ponen en relación con la decisión del presidente Quadros de que el director del Loide brasileño emprendiera estudios con el fin de crear un servicio de navegación brasileña entre el Brasil e Indonesia, con escalas en el continente africano. Sólo en julio de 1962, el gobierno parlamentarista vino finalmente a concretar esta medida, al aprobarse la resolución que establecía una línea directa entre Brasil y África.

Las vacilaciones del presidente Quadros y de su ministro de Relaciones Exteriores son más evidentes en el campo político. Primero era preciso no olvidar que un auxiliar de gabinete, más tarde embajador, fue escogido por ser negro. El despropósito era evidente: era el racismo al revés.⁹ También pareció inoportuna la decisión presidencial, anteriormente comentada, de activar las relaciones comerciales con la Unión Sudafricana, en el momento de la matanza de Sharpeville. También fueron inoportunas las llegadas de colonos belgas del Congo y de blancos de Kenya, llenos de prejuicios, admitidos por el gobierno de Quadros en marzo de 1961.

Sin embargo, el punto más importante era político. La atención dedicada a África pudo haber sido aceptada, sin mayores críticas, si hubiera habido quien afirmase que el Brasil iba a mantenerse en el plano internacional sin inclinarse ni hacia el Este ni hacia África. El *new look* del Brasil comenzaba a no agradar a las clases conservadoras y sus aliados de la prensa iniciaron una de las más vigorosas campañas de que se tenga noticia en el Brasil. No nos corresponde estudiar aquí los varios aspectos que suscitaron los ataques de la prensa conservadora y de las tradicionales fuerzas retardatarias. En resumen, la idea de establecer relaciones con la Unión Soviética, de enviar un observador a la reunión de Bucarest, el recelo que despertaba la tendencia hacia el neutralismo y la posición adoptada en relación a Cuba, provocaron una revuelta total en Brasil, a pesar de los acuerdos financieros con los Estados Unidos y con Europa. Se acusaba a la presidencia de querer alinearse con Asia y África y de considerar como sus principales preocupaciones a África y a la Europa oriental.

Una de las cuestiones más graves y que se discutió violentamente en los periódicos fue el caso de Angola y la actitud que el Brasil tomaría en las Naciones Unidas. Desde las primeras declaraciones anticolonialistas del presidente y del ministro de Relaciones Exteriores se esperaba el momento de la prueba. La oportunidad surgió cuando Itamaratí tuvo que dar las instrucciones que orientarían a nuestra delegación en las Naciones Unidas. Cuando llegó la hora decisiva, comenzaron las fluctuaciones. Había un tratado de comunidad que determinaba, como ya vimos, la consulta sobre problemas internacionales de interés común manifiesto. En este caso, de interés portugués manifiesto, comprometía nuestras relaciones con los países del continente africano.

El 30 de marzo de 1961, después de una conferencia con el embajador Manoel Rocheta, Itamaratí distribuyó una nota oficial declarando que, en relación con el caso de Angola, el presidente creía que "la orientación de nuestro país descubre, de un lado, una firme posición anticolonialista del gobierno y, del otro, los compromisos internacionales y los

vínculos de naturaleza muy especial que unen al Brasil con Portugal"; y consecuentemente se expidieron instrucciones a nuestra delegación en las Naciones Unidas para que se abstuviera de votar sobre el asunto.

La marcha atrás se hizo entre 27 y el 29 de marzo de 1961, antes incluso del viaje de Alfonso Arinos a Lisboa (abril de 1961) donde consultaría al gobierno portugués. Convencidos el presidente y el ministro de que si había comunidad, la cabeza estaba aquí y no allá y que el Sr. Salazar debía consultarnos y no nosotros a él, el viaje del ministro a la Corte representó una de las mayores flaquezas y contradicciones de la política de Janio Quadros. Al volver, después de hacer grandes elogios de Salazar, el ministro declaró que el Brasil se reservaba el derecho de estudiar la situación africana con libertad. Condenaba el colonialismo, reafirmaba la unidad de acción de los gobiernos en otros asuntos que pudieran interesar a la comunidad y apoyaba la autodeterminación de los "pueblos capaces de aspirar a la independencia". No había, como dijo un comentarista de la época, mayor "embrollo", pues se insinuaba que opinar sobre Angola era intervenir en los negocios internos de Portugal y que Angola no estaba capacitada para aspirar a la independencia.

La cuestión estaba decidida a pesar de las declaraciones del ministro, según las cuales, hasta septiembre el Brasil no adoptaría una decisión. La verdad era que se abstendría de votar la resolución donde se creaba una comisión para examinar el caso de Angola. Nuestra política internacional vacilaba entre el anticolonialismo y el conflicto económico entre el Norte y el Sur a que se refería el ministro.¹⁰ Esta concepción geográfica de la riqueza y la pobreza del mundo fue una cuestión tan significativa que hasta figuró en el mensaje presidencial.

En el Congreso, la opinión se dividió, reflejando no sólo tendencias ideológicas o posiciones comunes, sino también indecisiones entre las fuerzas de los partidos brasileños. Las fluctuaciones del presidente y del ministro también influyeron en las indecisiones parlamentarias y esto hizo que muchos senadores y diputados indicaran sus preferencias en discursos

de apoyo, sin distinciones partidarias, y unos cuantos, animados por sus antiguas convicciones integristas, recriminaron vehemente al gobierno. Otros, que no fueron pocos, en visitas a Lisboa se entrevistaron con Salazar y le manifestaron su solidaridad en la cuestión de Angola y su apoyo a la comunidad luso brasileña.¹¹ En forma indiscreta revelaban su simpatía en los mismos términos de "su perfecto portugués", aprovechando su alejamiento para censurar al gobierno brasileño en los puntos en que diferían de su posición. Los partidos de la mayoría habían manifestado su apoyo a la política exterior del gobierno,¹² éste, sin embargo, se sentía presionado por la colonia para que hiciera público su repudio de la orientación oficial a través de manifiestos, cartas a diputados y en la prensa en relación con la colonia, que lo atacaba rudamente. Los grupos de presión no actuaban con el mismo vigor con que más tarde lo harían en el caso de Cuba, funcionando entre los bastidores oficiales, en la prensa o a la luz pública.

En el Senado, el senador Nogueira da Gama afirmaba: "En el mundo ya no puede seguirse manteniendo la tutela de un pueblo sobre otro y África ya ha recorrido el camino histórico que siguió como continente de esclavitud. Ya está expuesta a las luces y al progreso del mundo y tiene que levantarse y emanciparse, tornarse libre para integrarse al concierto del mundo libre."¹³ Más preciso, claro y definido fue el discurso del líder del P.T.B., diputado Almino Afonso: "Y por lo tanto, es de esperarse que la línea anticolonialista que el presidente proclamó tenga ahora una consecuencia práctica. Deseamos que el Brasil dé en las Naciones Unidas su voto a favor del movimiento anticolonialista, en defensa del pueblo angoleño, por la libertad de Angola y que condene absolutamente la actitud salvaje de las autoridades portuguesas". En el mismo sentido se pronunció, en nombre de U.D.N., el diputado Aduauto Lucio Cardoso, diciendo que era a través del ministro Afonso Arinos "como nosotros colaboramos en esa política anticolonialista por la cual le hemos clamado en esta casa; y colaboramos con esa política de justicia para los pueblos subdesarrollados". Uno

de los líderes del P.S.D., el diputado Valdir Pires, proclamó también su apoyo a la política exterior del presidente, "que acababa con viejos prejuicios y que significa la expansión diplomática y comercial del Brasil", pero manifestaba la sospecha de que no había un perfecto entendimiento entre los objetivos del presidente y los del ministro.¹⁴

Convocado por el Congreso, varias veces el ministro Afonso Arinos expuso algunos puntos y respondió a las interpeleciones de senadores y diputados.

En mayo de 1961, el embajador Negrão de Lima fue a Angola a observar el territorio "ultramarino" en lucha. Su misión, determinada por el presidente de la República según la versión de los periódicos de la época, o solicitada por el propio gobierno portugués según dijo después el ministro de Relaciones Exteriores en el Senado, no fue bien vista por la opinión pública brasileña. ¿No era acaso una intervención en los asuntos de Portugal? preguntó un senador; el ministro respondió que el embajador había sido invitado por el primer ministro, por el ministro del Exterior y por el embajador de Portugal y que por lo tanto no se trataba de una "iniciativa de nuestro gobierno" sino de corresponder a una solicitud del gobierno portugués.¹⁵

Uno de los principales órganos de la prensa de San Paulo comentó, bajo el título "Un extraño embajador", que se trataba de "un hombre comprometido cuyas opiniones sobre la coyuntura portuguesa son sospechosas, reflejando fielmente los puntos de vista oficiales del propio gobierno lusitano".¹⁶ Así, era un servicio más que se prestaba a la dictadura portuguesa y al colonialismo lusitano: Cuando el embajador visitó la "provincia", no vio un drama ensangrentado, sino que volvió satisfecho después de notar "los muchos indicios de progreso representados por excelentes avenidas y grandes ciudades, además de su bella capital". Apreció también logros tanto públicos como privados de gran interés.¹⁷ "Estoy en mi patria. Ésta es la misma alma, ésta es la misma sangre", dijo, poniendo de relieve, para ilustrar a los historiadores, que "el Brasil que hicimos con los portugueses salidos tanto de Angola como de todos los lugares de Portugal es hoy una

nación que se honra y enorgullece de los principios de libertad, auténtica libertad e igualdad que los portugueses supieron implantar".¹⁸ El extraño y parcial representante brasileño enviado a Angola presentó un informe a Itamaratí que se conserva en sus archivos y que nunca se hizo público por la política de sigilo una herencia colonial portuguesa.

Hoy, más que durante el Imperio o la primera República, no se dan satisfacciones al público, los informes son relaciones anónimas, sin documentación oficial. La única excepción fue el *Brasil en Punta del Este*,¹⁹ publicado durante el auge de la histeria contra San Tiago Dantas.

El Tratado luso brasileño tuvo el siguiente singular y extraño efecto: convirtió a nuestros ministros de Relaciones Exteriores en una especie de servidores portugueses, siempre de visita en la Corte, en consulta con su jefe y corriendo hacia la antigua metrópoli ¿Por qué no se aguardó, sostenidos por la gran virtud que es la moderación, a que el Sr. Salazar o el Sr. Franco Nogueira vinieran hacia nosotros? Se acreditó una Comunidad y su centro estaba aquí. No se puede someter una nación continental de 76 millones de habitantes a las consultas de un jefe autocrático de nueve y medio millones de habitantes. No lo creyó así Arinos cuando fue a Lisboa, ni tampoco cuando permitió al Sr. Negrão de Lima, embajador en Portugal, ir de observador brasileño a Angola.

El viaje de Afonso Arinos a Lisboa se hizo al mismo tiempo que una visita al Senegal, seleccionado no sabemos bien si por las preferencias afrancesadas del ministro, o por la posición política conciliadora del Senegal en la política africana, o quizá por la posición radical que desde entonces asumió ese país contra el colonialismo portugués, lo que le llevó al rompimiento de relaciones y a las denuncias en las Naciones Unidas. Tantas contradicciones iban en contra del sentido común, pero no contra las intenciones del ministro. Las conversaciones académicas y floridamente poéticas con que se revistieron los entendimientos no trajeron ningún resultado práctico, a no ser un acuerdo cultural de efectos también muy reducidos. La misión en África y la misión Salazar, una tesis y una antítesis, se quedaron sin una síntesis.

La misión del diputado Coelho de Souza que visitó Gana, Nigeria, la Costa de Marfil, la República del Camerún y Sierra Leona, para presentar las felicitaciones brasileñas por la independencia de este último Estado, partió en silencio y en silencio volvió. En África, según los telegramas, prometió el apoyo del Brasil al África en las Naciones Unidas, pero al llegar aquí declaró a penas haber dado "cabal desempeño a su misión, practicando actos protocolarios y reuniendo copioso material que forma ocho grandes volúmenes, los cuales completarán el informe que se presentará al Ministerio".²⁰ Nuevamente la política sigilo en el ministerio de Relaciones Exteriores obligó a los funcionarios, en misiones oficiales, a no dar satisfacciones a la opinión pública.

Como se ve hubo un impulso inicial, un apasionado interés por África, pero una política propiamente africana nunca llegó a forjarse. Los dos embajadores que se nombraron para el Senegal y Gana, los que debían iniciar la ejecución de la política brasileña, no sabían a qué iban, uno de ellos era uno de los mejores cronistas brasileños, gran escritor, pero que nunca se interesó por África, ni por los estudios históricos, de política internacional o de economía, que le hubiesen podido orientar. La política africana del gobierno de Quadros, en sus siete meses de gestación, no dio a luz sino a una abstención en las Naciones Unidas, contra Argel y contra Angola, a pesar de las protestas de algunos diputados como Fernando Santana y Seixas Dória.²¹

El mensaje presidencial al Congreso, en 1961, en sus directrices generales en materia de política exterior, se manifestó opuesto al conflicto ideológico entre los dos bloques, al conflicto económico Norte Sur de que ya hablamos, reafirmó su apoyo a las Naciones Unidas y nos declaró hermanos con los pueblos de África "en la lucha por el desarrollo económico, por la defensa de los productos básicos, por la industrialización, por la incorporación a la vida nacional de todas las capas de la población". Con mayor humildad se reconocía ahora que "nuestro esfuerzo en África, por más intenso que llegue a ser, no podrá sino constituir una modesta retribución, un pequeño pago de la inmensa deuda que el Brasil

tiene para el pueblo africano. Esa razón de orden moral justificaría, por sí sola, la importancia que este gobierno ha dado a su política de acercamiento con África. Pero hay más, queremos ayudar a crear, en el hemisferio sur, un clima de perfecto entendimiento y comprensión en todos los planos: político y cultural, una verdadera identidad espiritual. Un África próspera, estable es una condición esencial para la seguridad y desarrollo del Brasil". Lamentándose de la situación congoleña, apoyó a las Naciones Unidas en su tarea de crear las condiciones para que el Congo fuese de los congoleños y declaró que "el gobierno no tendría una satisfacción en el escenario mundial, mayor que la de ver cómo se aproximaba el día en que un pueblo de tanta importancia mundial como el argelino, alcanzará su independencia".²²

Este fue un programa que merecía el apoyo unánime del país, al reconocer nuestro deber de estar del lado de los africanos, pues como nació en vías de desarrollo poco podíamos ofrecer, a no ser la unidad en la lucha por la defensa económica y, sobre todo, amistad y cooperación. Pero faltó un punto esencial, cautelosamente evitado, el de los compromisos asumidos en contradicción con la tesis anticolonialista. No hubo una sola palabra sobre Angola. Más tarde, en vísperas de la crisis de Janio Quadros, el 16 de agosto de 1961, el ministro de Relaciones Exteriores, interrogado por el diputado Fernando Santana sobre la decisión de abstenerse sobre la cuestión de Angola en las Naciones Unidas, dijo que en materia africana ya estaba tomada una posición y que la abstención estaba condicionada a una coyuntura política transaccional, debido a la existencia de un compromiso y de posiciones anteriores. Como siempre, era necesario decir que hablaba "un hombre profundamente portugués de sangre, de cultura, de amor nacional al pueblo y a la tierra portuguesa", deseoso de que Portugal obtuviese una solución de autonomía y no de emancipación. Añadió que el día en que pudieran mencionarse sin temor las conversaciones que mantuvo con el gobierno de Portugal, en los términos más dignos y más correctos, se vería la torpeza de los ataques que se dirigieron contra el ministro de Estado. "No traicionaremos

nuestra posición, Vuestra Excelencia lo verá. Haremos todo lo posible para cooperar con Portugal, cuando sufra aquella nación a la que nos ligan tantos lazos, para hacer que este sufrimiento sea el menor posible en este proceso de desarraigo y emancipación que consideramos históricamente inevitable. Puedo decir a Vuestra Excelencia lo que ya dije antes: llego a Nueva York con las manos limpias.”²³

El ministro dijo que la abstención durante la XV sesión de la Asamblea General fue el resultado de una transacción. Hay que preguntarse la naturaleza de esta transacción de la diplomacia practicada sigilosamente y por la grave acusación, hecha en las Naciones Unidas y no desmentida, de la “vergonzosa oferta del primer ministro de Portugal de dar al Brasil y a otros países occidentales una participación en la explotación de las colonias portuguesas a cambio de apoyar el mantenimiento del imperio portugués”.²⁴ La explicación de voto del Brasil en la XV sesión de la Asamblea General, hecha el 20 de abril de 1961, por el secretario Carvalho Silos, obedeció a la fluctuación de nuestra política y a los compromisos de las negociaciones contraídas en nombre del Tratado de amistad. “Estoy obligado a abstenerme en el voto del proyecto de resolución. Sin embargo, esto no significa que el Brasil vaya a dejar de luchar contra el colonialismo”, dijo nuestro representante.²⁵ A la XVI sesión a la cual asistió el Sr. Afonso Arinos, no como ministro sino como jefe de la delegación brasileña y representante del gobierno de João Goulart, el Brasil abandonó su posición abstencionista y adujo una reserva a la mencionada resolución, como más adelante veremos.

El ministro de Relaciones Exteriores de Janio Quadros tuvo en efecto sus vacilaciones, pero lo importante fue la disposición con que se enfrentó al problema, sin el alineamiento tradicional a las posiciones colonialistas del Brasil. Era preferible reconocer que era un hombre profundamente brasileño, por sangre, por cultura y por amor a la nación y al pueblo brasileño y que no había en Brasil una Madre patria sino sólo Ina Patria. Los ataques en la prensa, especialmente de los partidos criptocolonialistas que tenían un

interés indiscutible en el compromiso del Brasil con Portugal, no podían aceptar la convicción democrática del Ministro, especialmente cuando se consideraba que más adelante, en el proceso histórico brasileño, la historia y la intranquilidad iban a apoderarse de ciertos sectores de la opinión pública en el más duro y nervioso combate de la política exterior de Janio Quadros, en vísperas de su renuncia.

Nerviosos grupos conservadores, conducidos por un gobernador que encabezaba el pensamiento retardatario brasileño que proyecta sobre otros sus propios defectos, no querían o no podían comprender las innovaciones de la política exterior, ni que estuviera despojada de prejuicios y temores. Apenas comenzaba el gobierno a poner al día la política exterior, tratando de obtener una mayor libertad de acción, más imaginación, retirándose de la línea de apoyo incondicional a la política de las grandes potencias, especialmente a la de los Estados Unidos, para poder asumir una posición de vanguardia. El Brasil era un aliado y no un satélite; no caminaba por una variante sino que procuraba establecer nuevas bases de cooperación internacional, más amplias, sin limitaciones ideológicas, sin provincialismo.

En la divergencia con Portugal, la actitud brasileña fue la abstención, mientras que los Estados Unidos votaron a favor del examen de la situación angoleña a pesar de serles vitales las bases en las Azores;²⁶ en la cuestión de Argelia, la Argentina se nos anticipó, como en casi todas las cuestiones coloniales. Evidentemente, la nueva política exterior brasileña no incluía solamente las cuestiones coloniales, sino que presentaba una mayor inspiración nacionalista y progresista, refugio del papel secundario que le atribuía la política norteamericana, deseosa de una mayor libertad internacional, de la ampliación de las relaciones políticas y económicas y de la obtención del derecho a tener una orientación propia, sin que el entendimiento con los Estados Unidos dejase de significar una filiación legítima.²⁷

La posición del Brasil respecto al problema cubano, enteramente independiente de la de los Estados Unidos, y la reanudación de las relaciones con la Unión Soviética fueron

los principales factores que generaron la reacción contra Quadros. En esa ocasión Walter Lippman escribió que no debía haber motivos de histeria si el Brasil se apartaba de manera tan atrevida de la línea establecida por los Estados Unidos, otro comentarista observó que sería mejor para los Estados Unidos tratar al Brasil como trataba a la Gran Bretaña o a Francia.²⁸ El mensaje del presidente Quadros fue claro; decía: "Somos miembros del mundo libre y jamás perderemos conciencia de esa circunstancia", y añadió que al asumir una posición internacional más afirmativa e independiente, no variaba la posición ideológica del Brasil, que era occidental. El Brasil, vinculado a Occidente, no era un aliado, sino un neutral; no quería formar parte de los bloques militares, ni participaba en la guerra fría y, en el campo internacional, ya fuera en las Naciones Unidas o bilateralmente, defendía sus intereses.

La renuncia del presidente, por motivos hasta hoy no esclarecidos, motivó una nueva ola de inquietud contra el vicepresidente que debería constitucionalmente asumir la presidencia, así como contra la política exterior. Desde que el nuevo presidente fue investido por sus derechos constitucionales e instaurado el efímero gobierno parlamentario, las fuerzas conservadoras y derechistas dirigieron sus fuerzas contra las directrices de la nueva política exterior.²⁹ Aumentaron las críticas y las censuras, pasaron a las agresiones personales y a los insultos, pero la verdad es que, después de asumir el poder el nuevo presidente, quedó decidida la continuación de la anterior política exterior, aunque se abolieron algunos de sus métodos, como el de la falta de discreción y los boletines a que ya nos hemos referido, y los excesos de actos y de palabras, que más parecían amenazas que entendimientos.

Pero si la discreción es indispensable, el derecho de información es una libertad democrática fundamental que debe mantenerse porque la política internacional incluye al pueblo y a éste no debe tenerse mal informado, como se hacía antes, cuando era la expresión de una élite, de un grupo social que trabajaba por la conservación del *status quo*, su-

miso a las decisiones superiores de las grandes potencias y satisfecho con obtener pequeñas concesiones a cambio de compromisos y obligaciones muchas veces de extrema gravedad. La inocencia del pueblo y la incapacidad de las élites no debieron jamás permitirnos asumir el papel de una nación de corderos, siempre perdiendo las batallas, siempre engañados, siempre maniobrados por los abogados de los grandes intereses económicos internacionales. Del corazón nos venía el amor por la paz y la devoción por el entendimiento con todos, sin discriminaciones preconcebidas, y del corazón también nos venía el valor para iniciar la gran lucha por nuestra emancipación total y por nuestras grandes aspiraciones.

La acción del ministro San Tiago Dantas tuvo mucha más libertad para iniciar la diplomacia del desarrollo, a pesar del gobierno parlamentario. Tuvo más audacia, más imaginación, y se enfrentó con un valor indiscutible a la batalla contra los retardatarios de toda clase. Desde sus primeras declaraciones reafirmó los principios de no intervención, de autodeterminación y de anticolonialismo. En este sentido, su política fue firmemente ejecutada, inclusive en las Naciones Unidas cuando, por primera vez, se votó por el proyecto de resolución que creaba una comisión para recoger información sobre la situación de los territorios con una administración portuguesa, si Portugal no sometía las informaciones a que se refería la resolución No. 1,542 de la XV Asamblea; la delegación brasileña hizo una reserva respecto a la palabra "condena" en la expresión "condena la continua falta de cumplimiento por parte de Portugal en proporcionar informaciones".³⁰ Las instrucciones del entonces ministro del Exterior eran más definidas, menos sujetas a las presiones colonialistas y no se fue a la Corte a consultar con el jefe del Estado portugués.

La política africana, mientras tanto, después de haber nacido con grandes aspiraciones, cayó en el más completo silencio. Los documentos básicos de las fases siguientes son omitidos a este respecto. En su discurso de toma de posesión, el ministro de Relaciones Exteriores, San Tiago Dantas, pasó a reunir en su persona a los dos ministerios del Exterior de

los gobiernos anteriores; sólo se refirió a la abolición de los residuos coloniales y no hubo ni una palabra sobre la política africana. En las llamadas bases del programa de gobierno del Consejo de ministros,³¹ se condenó el colonialismo y se proclamó una solidaridad con las aspiraciones independentistas. Nada más. El mensaje presidencial³² declaró vagamente que se seguía "con la mayor atención la campaña de emancipación de los pueblos africanos y asiáticos iniciada después de que terminó la segunda guerra mundial". Nuevamente nada se dijo sobre la política africana. Pero es ilustrativo el discurso del ministro del Exterior cuando tomó el poder el secretario adjunto para asuntos de Europa occidental, África y el Cercano Oriente, organización que revelaba el mismo dominante el mismo espíritu colonialista de Europa occidental en África y el Cercano Oriente. En relación a África dijo que la política anticolonialista llegaría a su culminación con el histórico voto dado durante la cuestión de Angola. "Nuestra política anticolonialista está exenta de vacilaciones y de dudas y nuestra posición al lado de los países que luchan por su emancipación es hoy una posición de combate, en la que tenemos un papel muy importante, como nación americana, en el esfuerzo hecho para construir una nueva África bajo el signo de la autodeterminación".

Estas palabras repetían afirmaciones generales anteriores, reforzadas verdaderamente por el voto en las Naciones Unidas, pero en vez de ligar a África con Europa, el ministro declaró que los asuntos de Europa occidental que habían sido decisivos en la orientación de nuestro país, exigían la adopción de una política consciente ante los esfuerzos de su integración. El bloque europeo del Mercado común que discriminaba a todos sin el menor respeto por los intereses ajenos y creaba las mayores dificultades, exigía una mayor atención ministerial. La Europa de los Seis, ante el dilema de defender sus intereses dentro de sus fronteras o de volverse un satélite económico, había preferido el camino de la discriminación. Tampoco el Brasil se conformaba con el papel de virreinato ni con aquella posición modesta e irreal que le querían atribuir los europeos y los norteamericanos.

De la libre participación en la comunidad mundial y del éxito en nuestro comercio internacional depende también el éxito de nuestra política exterior. Estamos en peligro de ser aislados por el Mercado común europeo y, por el lado de la integración en la América latina y del comercio bilateral con los Estados Unidos; nos resta la posibilidad de unir el Mercado común latinoamericano al Mercado africano y al de todos los países fuera de los bloques económicos, en una lucha contra toda forma de dominación mundial o de sumisión disfrazada por intereses regionales, en una marcha progresista por una política global, por una civilización universal que respete la fuerza de cada región y los intereses, las aspiraciones y las esperanzas de todos los pueblos.

La política africana se quedó en el voto en las Naciones Unidas, en las líneas marítimas con África, iniciativa de Janio Quadros, en el reconocimiento de la independencia de nuevas naciones africanas como Argelia, Ruanda y Urundi y en el prometido y nunca cumplido viaje del presidente João Goulart al continente africano para afirmar una política de solidaridad, anunciado en abril de 1962. Algunos opositores vieron inmediatamente en estas intenciones de acercamiento negro y amarillo de nuestra diplomacia un "pretexto de perfidia antiamericana", y, por eso, a través de proyecto se criticaba al ministro del Exterior que, en realidad, no llevaba a cabo política africana alguna y que pidió, en una conferencia, al examinar los resultados de la política externa del Brasil, que "la uniformidad de orientación sobre el colonialismo, particularmente en relación a África, sector en que el Brasil defiende la emancipación, tienda a la preservación de los focos de civilización portuguesa".³³

Dudamos que haya en Angola una civilización portuguesa y no una cultura angoleña o, por lo menos, luso angoleña.³⁴ En segundo lugar, no es el Brasil, o por lo menos su política exterior, quien deba defender el mundo exterior los remanentes de la cultura portuguesa en Malabar, Goa, Ceilán y China. O tiene fuerza y sobrevive, o muere con o sin la ayuda de nuestro ministerio del Exterior.

Finalmente, en el viaje que hizo a Europa, en mayo de

1962, tal vez pensando en esta defensa, tal vez simplemente tratando de ayudar al Portugal a desatar el nudo de su política exterior, el ministro San Tiago Dantas aceptó una invitación especial del gobierno portugués y durante su escala en Lisboa mantuvo conversaciones con el ministro Franco Nogueira. La iniciativa era "una demostración de los intereses de Portugal por crear nuevas perspectivas en sus relaciones con Brasil" y tuvo por objeto examinar "los puntos discordantes en las posiciones asumidas por el Brasil y Portugal en el plano internacional y en las relaciones entre los dos países".³⁵

En verdad, las relaciones lusobrasileñas estaban creando dificultades en la formulación de nuestra política africana. La política internacional de carácter multilateral en las Naciones Unidas y la actividad diplomática bilateral portuguesa no se inspiraban en un espíritu creador, sino que se caracterizaba por el arcaísmo y el inconformismo de su misma élite, agotada y sin esfuerzos. Lo que hace es amenazar, romper con todos, retirarse de los organismos internacionales, de las Naciones Unidas, de la O.T.A.N., cuando creía que esta solidaridad atlántica le permitiría imponer en Angola su orden y dominio, sin consultar con los países del Atlántico sur, sin respetar el tratado de consulta que debemos acatar cuando se trata de Angola, de acuerdo con la doctrina de los internacionalistas tradicionales de Itamarati. Amenazó con no renovar el contrato de cesión de las bases de las Azores que expira en 1963 e inició un acercamiento con la China continental,³⁶ con la esperanza de que ésta, más tarde, en el conflicto con la India por problemas de fronteras surgidos últimamente, le devolviera Goa, como había hecho con la Gran Bretaña en otras oportunidades.

¿Qué podía hacer Brasil para ayudar a Portugal? No podía ser con manifestaciones sentimentales o académicas y tampoco con las declaraciones de un puñado de brasileños, algunos seducidos por los votos de los hijos de portugueses o el apoyo financiero de la colonia, otros enamorados de las condecoraciones, otros presos, como las clases dominantes de allá, de sus oligarquías que no querían cambios y preferían

quedarse siempre con el arcaísmo internacional, a que el Brasil influyera en la solución de los problemas portugueses.

Como dijo el *New York Times*,³⁷ en relación con el pacto anglo portugués, es preciso distinguir entre los intereses mutuos en el Occidente europeo donde se armonizan los intereses de otras partes del mundo, donde los dos países siguen caminos distintos. Hay que decir claramente que el Brasil no puede acompañar a Portugal en todas las partes del mundo. No ha de suceder como en las incautas declaraciones de algunos congresistas brasileños que en Brasil, o de paso por Lisboa, se solidarizan con el colonialismo portugués, diciendo que se ayudarían para beneficio común de las relaciones luso-brasileñas. Esas visitas se sucedieron con una frecuencia desusada, sin la discreción que la actual política brasileña aconsejaba y que el proceso histórico exigía, revelando el desajuste que existía entre ellas y la realidad social y política del país. En el mismo sentido y con la autoridad que le daba ser presidente de la Federación de Asociaciones Portuguesas en Brasil habló, en sus constantes visitas a Portugal, el Sr. Aventino Lague, que afirmó sin reticencias que "el Brasil está con Portugal".³⁸

Pero ¿cómo está? ¿hasta qué punto? Son preguntas que surgen de estas manifestaciones contradictorias de la línea actual de nuestra política exterior. El gobierno portugués es consciente de nuestra posición anticolonialista; ya lo dijo el propio Salazar en el discurso del 3 de enero de 1962 a la Asamblea Nacional. "El anticolonialismo es una constante de la política brasileña", reconoció también que la Comunidad no podía limitarse a inspirar sino algunos mensajes sentimentales. Debería encauzarse por una construcción internacional de más vasto alcance.

No obstante que la dirección portuguesa se consideró universalista, por sus puestos en varios continentes, siempre defendió la supremacía europea, porque esto significa su supremacía en relación a las colonias y a la antigua colonia. En esta hora de crisis inevitable del colonialismo, el gobierno portugués se declaró defensor del Occidente y de la supremacía europea, pues es "un ejemplo único en Europa de

resistencia a los llamados vientos de la historia". Recientemente el profesor Augusto de Castro, al saludar al profesor Elmano Cardim declaró: "el Brasil, más atlántico que americano, es la Europa del Nuevo Continente". Como barbaridad académica no hay un ejemplo mejor para las antologías.

El nuevo camino para Portugal es ahora el de la integración económica europea, a través del Mercado Común, después de vencer a la A.E.L.C. (Asociación Europea de Libre Comercio). Nadie discute su derecho a hacerlo, pero entonces no solamente no procurará forjar una comunidad económica luso-brasileña, pues el Tratado de Amistad sólo obliga a Brasil a consultarle cuando sus intereses están en juego, como en el caso del colonialismo, y no cuando los nuestros están amenazados, como en el caso del Mercado Común, que resulta discriminatorio para el Brasil.

Desde el punto de vista político, los dos países están unidos por una lengua común. Primero, porque, como ya se dijo, la autodeterminación y el anticolonialismo son principios de nuestra política exterior que no podemos dejar de lado, cuando se trata de Portugal, incluso por sentimentalismo, el cual nunca debe influir en este campo. Segundo, porque si la Comunidad ha servido solamente a los intereses portugueses, o si choca en la propia política internacional bilateral, ¿cómo va a ser posible crear una política de proyección mundial? La obstinación portuguesa no acepta ninguna sugerencia brasileña en los problemas surgidos en las Naciones Unidas.

Cualquier cosa con tal de que el pueblo portugués no se resienta de la posición más fuerte que el Brasil representa hoy en el mundo de lengua portuguesa y de que las clases dirigentes portuguesas se traguen, por vanidad, la píldora. Recuerdo que, en mi último viaje a Portugal, en 1960, un abogado de los grandes intereses, conversando conmigo, me confió que los políticos brasileños no merecían la confianza del gobierno portugués y que por eso no se adelantaba en la formulación de la Comunidad. Estábamos entonces en pleno dominio de Juscelino Kubitschek y de

Horacio Lafer, que fueron quienes hicieron las mayores concesiones al gobierno portugués y a su régimen autocrático. El presidente Kubitschek quería conceder más de lo que dio y sus proyectos, al parecer contrarios a los de Itamaratí, fueron continuados durante la gestión de Janio Quadros. El Sr. Horacio Lafer escribió, después de salir de Pasta, donde supervisaba asuntos de rutina, pues la política fundamental era dirigida desde Catete: "Verifiqué lo justa y sabia que era la tradicional política externa de Itamaratí para aquel país".³⁹

Más tarde, el presidente Kubitschek fue más allá y afirmó en una visita a Portugal, en enero de 1962, según los telegramas, que la mejor política exterior del Brasil sería a favor de Portugal. "Creo que la política externa del Brasil sólo puede ser una: aquella que más convenga a los intereses de Portugal". Y después dijo en forma más clara y precisa: "Aunque era presidente de la República nunca hice distinción entre la política externa de Brasil y la política externa de Portugal". Las "fronteras entre Portugal y Brasil han terminado por extinguirse", dijo como conclusión. No sé si el presidente se adelantaba demasiado en la futura asociación de Portugal a nuestra Federación como 23º Estado.

Al llegar al Brasil, Juscelino Kubitschek desmintió esas declaraciones, pero se quedó con la idea, que podía serle grata en el momento en que, más Oliveira que Kubitschek, sentía el calor de la simpatía lusitana. Hubiera sido preferible hablar con seriedad y no quedarse fuera de la realidad. También cometió muchos errores sobre la historia patria, al decir, por ejemplo, refiriéndose a la Guerra de Independencia, que ésta "no nos costó ningún sacrificio, fue una dádiva de la corona portuguesa. Esta dádiva fue el hilo más poderoso que unió a las dos naciones". Pero el colmo de la insensatez se cometió en esta afirmación: "Ya que en el ámbito internacional se habla con tanta frecuencia de la autodeterminación, es oportuno recordar que en la autodeterminación de la nación brasileña se incluyó, en forma significativa y nítida, el derecho de ser una nación lusitana. No somos lusitanos porque lo hayamos querido, sino porque somos fruto de la gloria y del genio creador de Portugal."⁴¹

El idealismo, la fantasía, la falsa retórica de estas afirmaciones viene, una vez más, a mostrar cómo dañaba a la política africana del Brasil la insistencia de ciertos sectores de nuestra vida pública que pensaban que ayudar a Portugal era colaborar con su arcaica visión del mundo, fortaleciendo la posición colonialista y la de Salazar, en lugar de indicar con claridad y objetividad que, para contar con el Brasil, Portugal debía modificar su política internacional, haciéndose más flexible. Y puede decirse aún más, porque la verdad es una lealtad y un bien, las razones económicas, los motivos políticos y las identificaciones europeas de Portugal crearon un área de fricción que no podría resolverse con un llamado sentimental. La dependencia económica portuguesa de África llevó sus problemas a un punto angustioso. Le dañábamos con esa política pero no éramos nosotros quienes la habíamos creado. Fueron los grupos oligárquicos y dominantes portugueses quienes carecieron del sentido de la historia. Edward Gibbon escribió que un imperio extenso debe apoyarse en un refinado sistema de policía y represión. Los beneficiarios del colonialismo no pueden, teniendo enfrente al nacionalismo afroasiático, acatar una sugerencia tal. Sin las colonias afroasiáticas,⁴² Portugal (con 92,150 Km² y 9.5 millones de habitantes) sobrevivirá como sobrevivieron Holanda (con 32,449 Km² y 12 millones de habitantes) y Bélgica (con 30,507 Km² y 9 millones de habitantes). Basta con que un movimiento popular progresista integre y siga una política progresista.

Cuando Juscelino Kubitschek hablaba en Lisboa, el Brasil ya había decidido, por medio de voto popular, volver al sistema presidencialista y el nuevo ministro del Exterior, Sr. Hermes Lima que había sido nombrado el 24 de septiembre de 1962 y había sido confirmado en su cargo el 25 de enero de 1963, imbuido por un pensamiento socialista y obrero, llevaba al cabo una política moderada tratando de evitar la radicalización y, es más, vitalizando el centro izquierda. Esta posición, que puede no ser del agrado de los extremistas de la derecha y la izquierda, por las antiguas filiaciones ideológicas del ministro, causó profundos temores

y suspicacias entre los conservadores más rígidos, pero fue importantísima no solamente por el papel conciliador en el campo de las negociaciones sobre el desarme, sino también por la actuación que Brasil siguió en los organismos internacionales, proponiendo proyectos que tendían a acabar con los últimos privilegios internacionales que estaba haciendo más ricos a los países ricos y a los pobres más pobres y porque facilitaba la negociación de una mejoría de las condiciones socioeconómicas del mundo subdesarrollado. Combatir el colonialismo político no basta; si Portugal resiste, su resistencia no irá lejos. La nueva tendencia es hacia el colonialismo económico, que continúa chupando la sangre de los pueblos de varios continentes, especialmente los del Sur, conforme a la clasificación de sir Oliver Frank.

Brasil ha venido desarrollando una intensa lucha en el campo del desarrollo económico; la radicalización no facilitará las soluciones que serían aceptadas tanto por el capitalismo como por los socialistas. Ésta ha sido una labor diplomática, independiente de los sucesivos ministros. El ministro Hermes Lima, muy criticado por ambas partes y por la parálisis que oprime a nuestra cancillería, dedicada solamente a los trabajos de rutina, o por la falta de imaginación para vencer las dificultades que se acumulan, sin mostrar interés por darle más dinamismo. El mensaje presidencial, donde se condenó su pensamiento, se limitaba a afirmar nuestras ideas anticolonialistas. En él se dijo: "Hemos reconocido y continuaremos reconociendo el derecho a la independencia de todos los pueblos coloniales y la obligación de las potencias coloniales de acelerar los preparativos para la independencia, inclusive de Angola y los demás territorios ultramarinos de Portugal y el Suroeste africano. El Brasil, mientras tanto, concede una gran importancia a la necesidad de que el proceso de surgimiento de nuevos Estados cuente con la colaboración de las potencias que antes los administraban y que ésta se haga en forma ordenada, de manera que se preserve la unidad, la autoridad del gobierno central y se les aseguren bases que les permitan defenderse de las formas insidiosas del neocolonialismo económico o ideológico".⁴³

Varios periódicos afirmaron que la inclusión de Angola a que hemos hecho referencia fue hecha contra la voluntad del ministro, que muy enojado y atribuyéndolo a la sugerencia del presidente, lo suprimió de la otra edición del mensaje, donde no hay ninguna referencia a Angola y a los territorios ultramarinos de Portugal. La franqueza del ministro, muy influido por el embajador Negrão de Lima y muy consciente de sus lazos portugueses (?), provocó un gran entusiasmo en Portugal, donde se publicó en letras de molde que la frase hostil, tan abusivamente introducida, daría lugar a una explicación del gobierno brasileño. Casos como éste son rarísimos en nuestra vida diplomática. Primero, por la contradicción documental; segundo, porque la supresión creó un caso grave; tercero, porque representó una enorme regresión de la política externa brasileña que, poco antes, se había liberado de las presiones sentimentales de la colonia y de las presiones políticas de los grupos retardatarios nacionales y de las peticiones del gobierno portugués; cuarto, porque llegó incluso de disculparse o, por lo menos, a explicar oficialmente lo ocurrido. No creo que haya en la historia diplomática brasileña un ejemplo tan más evidente de tibieza, de vacilación y de sensibilidad frente a los sentimientos personales del ministro, pero indiferente a los intereses del país y al anticolonialismo que se había adoptado y del que él mismo pasaba por ser coautor en el mensaje y, en una conferencia de la Escuela Superior de Guerra, como autor.⁴⁴

Además de eso, se insinuaba, entrecortadamente, que era indispensable la colaboración de las potencias administradoras en el proceso de la independencia, extraña idea que tuvo buenos resultados en las colonias inglesas, fue un fracaso en el Congo e imposible en Argelia, y difícilmente sería posible en el Suroeste africano o en las colonias portuguesas. Expuesta por el Brasil, esa nueva forma de libertad, iba contra la tradición americana y hasta contra la tradición brasileña. Piénsese también en una independencia ordenada, una excepción histórica que sirva de excusa a Portugal y a la Unión Sudafricana para postergar indefinidamente las aspiraciones angoleñas y las del Suroeste. Fuera de esto, poco

hay que contar, a no ser los decretos con que condecoró en masa, el 29 de noviembre y el 3 de diciembre de 1962, a varias personalidades portuguesas; en la primera fecha fue creada, lo que debe figurar en su favor, la embajada en Argelia.

Decir que el nuevo secretario general de la política exterior, el embajador Enrique Valle, en su discurso de toma de posesión, no hizo ninguna declaración positiva sobre la política africana, se añade a lo anterior. Limitóse a afirmar que "como las naciones subdesarrolladas en general, tenemos objetivos de desarrollo económico y de progreso social y debemos, por lo tanto, estrechar con ellas, cada vez más, nuestras relaciones, especialmente con aquéllas cuya voz en las conferencias internacionales dé mayor peso a nuestras justas demandas". Así como la cautela y el caldo de gallina no hacen daño a nadie, así las palabras del secretario general afirmaban y lamentaban, al mismo tiempo, las relaciones con el mundo subdesarrollado, olvidando o queriendo olvidar que son actitudes irreconciliables el buscar el apoyo afroasiático indispensable para los proyectos de desarrollo y el rehusarse a combatir la política colonial portuguesa.

En conclusión, el Brasil se apasionó por la libertad africana, pensó en estar a su lado en este momento, imaginó una política africana de cooperación y amistad; el presidente Janio Quadros fue quien tuvo las primeras palabras, los primeros gestos, las primeras iniciativas. El ministro Afonso Arinos expuso la vocación africana del Brasil que sirvió de unión entre Occidente y África y puso a disposición de esta obra su inteligencia y combatividad; se enfrentó dignamente a la violencia crítica, —que fue injusta e implacable—, ayudó a trazar, junto con el presidente, las primeras líneas de esta política. El mensaje de Janio Quadros, en cuya elaboración colaboró, es el primero y único que realmente esboza un pequeño plan de acción, al reconocer que el Brasil tenía una deuda que no podía olvidar con el pueblo africano y que, además de esa razón moral, una África próspera y estable era una condición esencial para la seguridad y desarrollo del Brasil. Los siete meses de su gobierno no les dieron oportunidad para más. Su franqueza consistió en vacilación

en el caso de Angola y en la consulta con Lisboa. La fuerza del ministro San Tiago Dantas fue exactamente la de haber tomado la decisión de no respaldar más la política africana de Portugal y de no buscar el consejo de Lisboa, y cupo a Afonso Arinos, entonces en las Naciones Unidas, ejecutar sus instrucciones. Todo quedó en esto, pero el voto fue realmente histórico. El ministro Hermes Lima cometió una regresión injustificable al querer evitar hasta la referencia a la libertad angoleña en un documento oficial. Este retroceso va a comprender las relaciones brasileñoafricanas y es una señal de que no tenemos realmente una política africana. Así que continuamos siguiendo a Portugal, atormentados y aturridos por sus contradicciones, por su arcaísmo, por su vejez. Todo esto significa un contrapeso negativo a la actual proyección internacional de Brasil y de algunos de sus osados y atrevidos proyectos y renovaciones.

NOTAS

¹ *Aspetos Geopolíticos Brasileiros*, 1959, pp. 27-28.

² La documentación publicada sobre la Presidencia Kubitschek es quizá la más completa de las de los Jefes de Estado en el Brasil.

³ *O Globo*, Río de Janeiro, 12 de mayo de 1960.

⁴ *O Globo*, Río de Janeiro, 31 de mayo de 1960, p. 7.

⁵ *Discursos*. Ministerio de Relaciones Exteriores, pp. 11-12.

⁶ Esto lo dijo en Brasil el ministro de Trabajo de Nigeria, Joseph Medupe Johnson. Véase *O Globo*, 18 de julio de 1961.

⁷ Las becas de estudio no tuvieron éxito. Catorce estudiantes africanos de varios países, hicieron, inicialmente, cursos de portugués en Bahía y después fueron distribuidos en varias facultades del país. La iniciativa se redujo y no fue continuada. Véase el *Boletín* No. 10 del Ministerio de Relaciones Exteriores, 3 de enero de 1962.

⁸ "También o Café une o Brasil e a África. Nova Política Firmada na Declaração do Rio de Janeiro", *O Globo*, 29 de julio de 1961.

⁹ José Honório Rodrigues. "O racismo às avessas do Presidente Jânio Quadros", *O Jornal*, 24 de marzo de 1961.

¹⁰ Entrevista en Lisboa reproducida en *O Jornal* el 9 de abril de 1961. Consiste en la conocida idea de Sir Oliver Frank de que "el problema primario de los asuntos internacionales no es el de los dos bloques, de que tanto se habla, sino el del Norte y el Sur, el de las Naciones del Sur, en África, Asia y la América Latina para seguir las líneas de las naciones industrializadas del Norte, el de los métodos de control estatal de los grandes estados comunistas del Norte, la Unión

Soviética y China. Véase James RESTON, "Our History Suggests a Remedy", en *The National Purpose*, Nueva York, 1960, p. 119. El Este es el Este y el Oeste es el Oeste, pero la mayor parte de la humanidad comienza a considerarlos como el Norte escribió el *Economist* de Londres. Véase "Os africanos preocupamse antes de tudo con a África", Especial del *Economist* de Londres para el *Estado do São Paulo*, 11 de junio de 1961.

11 Véase especialmente *Noticias de Portugal*, No. 751, del 23 de septiembre de 1961, 872 del 28 de abril de 1962 y el 784 de 12 de mayo de 1962. Otros números de esta misma publicación publicaron las manifestaciones de solidaridad de los diputados estatales.

12 Declaraciones del Presidente del P.S.D., en el *Correio da Manhã* del 24 de marzo de 1961 y del U.D.N. en el *Jornal do Brasil* del 24 de agosto de 1961.

13 *Diário do Congresso Nacional*, 7 de abril de 1961, p. 453. Esto no impidió a Salazar manifestar también su apoyo. *Noticias de Portugal* No. 751 del 23 de septiembre de 1961.

14 Declaración en el *Diário do Congresso Nacional*, 19 de marzo de 1961, pp. 1379-1380.

15 *Diário do Congresso*, 8 de junio de 1961, p. 948.

16 "Um estranho Embaixador", *Estado de São Paulo*, 19 de mayo

17 Telegrama publicado en *Jornal do Brasil*, 9 de junio de 1961.

18 "O Embaixador do Brasil visita Angola", *Noticias de Portugal*, No. 735, 3 de junio de 1961.

19 Ministerio de Relaciones Exteriores, 1962.

20 *O Globo*, 12 de junio de 1961.

21 El primero, antes de Janio Quadros, *Diário do Congresso*, 6 de enero de 1961, y el segundo, el 8 de marzo de 1961. La posición brasileña en las Naciones Unidas será tratada en otro estudio.

22 *Mensagem ao Congresso Nacional*, ob. cit., pp. 91-92 y 96-98.

23 *Diário do Congresso*, 16 de agosto de 1961, p. 316.

24 Mr. Dadet de la República del Congo (Brazzaville) en la 990a. reunión plenaria de la Asamblea General, 20 de abril de 1961, 15a. Sesión, *United Nations General Assembly. Official Records*, p. 387.

25 *United Nations General Assembly. Official Records*, 15a. Sesión, 992a. Reunión Plenaria, 20 de abril de 1961, p. 433-35.

26 La defensa del colonialismo costó caro a los Estados Unidos, dijo el senador Wayne L. Morse a la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, después de haber actuado como Delegado de los Estados Unidos en las Naciones Unidas. Telegrama de Washington, *Última Hora* (Río de Janeiro), 20 de febrero de 1961.

27 José Honorio Rodrigues. "Una política externa própria e independente", *Jornal do Brasil*, 10 y 17 de junio de 1962.

28 Robert J. ALEXANDER. "New Look in Brasil", *The New Leader*, 10 de marzo de 1961.

²⁹ Las cuestiones sobre la renuncia de Janio Quadros y la ascensión de João Goulart ya han sido estudiadas en otros trabajos.

³⁰ En verdad fue el delegado norteamericano Mr. Bingham quien pidió se cambiara la palabra "condena" por "lamentar". El gran interés norteamericano en que se renovaran las bases justificaba la cortesía otorgada a Portugal. La enmienda fue finalmente rechazada por 56 votos contra 16, con 22 abstenciones. Véase *United Nations General Assembly. Official Records*, 16a. Sesión, 1083a. Reunión Plenaria, 19 de diciembre de 1961, pp. 1101 y 1105.

³¹ *Programa do Governo. Bases*, Conselho de Ministros, Brasília, 1961, pp. 192-193.

³² *Mensagem ao Congresso Nacional*, Río de Janeiro, 1962, pp. 45-47.

³³ *Boletim* No. 302 del Ministerio de Relaciones Exteriores, 18 de abril de 1962.

³⁴ Basta examinar la obra de Castro Soromenho, novelista de Angola para comprobar las falsedades de esta tesis. Véase el estudio de Alfredo MARGARIDO, "Castro Soromenho" en *Estudos Ultramarinos*, 1969 No. 3, pp. 125-139.

³⁵ *Jornal do Brasil*, 24 de marzo de 1962.

³⁶ En la Conferencia de la OTAN de noviembre de 1962, Portugal no votó contra la agresión de China a la India. Véase la información de la Agencia Nacional de Información en *Diário de Notícias*, Río de Janeiro, 22 de noviembre de 1962.

³⁷ Transcrito en *Jornal do Brasil*, 5 de enero de 1962.

³⁸ *Noticias de Portugal*, Nos. 752 y 770 del 30 de septiembre de 1961 y del 3 de febrero de 1962.

³⁹ "Suplemento dedicado a Portugal", *O Globo*, 9 de diciembre de 1961, p. 30.

⁴⁰ En Portugal se llama al expresidente Juscelino de Oliveira o Kubitschek de Oliveira, nunca Juscelino Kubitschek.

⁴¹ *Noticias de Portugal*, No. 820, 19 de enero de 1963.

⁴² No se incluyó al Portugal insular como el archipiélago de Madeira (740 Km² y más de 270,000 habitantes) y las Azores (2,388 Km² y una población superior a 300 mil habitantes) y no se les consideró según la clasificación de las Naciones Unidas como colonias, de acuerdo con la Resolución No. 1,542 de la XVa. Asamblea General.

⁴³ *Mensagem ao Congresso Nacional*, Brasília, 1963, p. 161. La omisión de las palabras "inclusive Angola y los demás territorios ultramarinos de Portugal como del Sudoeste africano" en la segunda edición de este mismo Mensaje obligó a abrir los espacios sin alterar la composición de la página.

⁴⁴ *Boletim* No. 308 del Ministerio de Relaciones Exteriores, 25 de marzo de 1963.

⁴⁵ *Boletim* No. 467 del Ministerio de Relaciones Exteriores, 21 de mayo de 1963.